8172

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

PAN DE FLOR

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE

RICARDO MONASTERIO Y CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1890

PAN DE FLOR

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PAN DE FLOR

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE

RICARDO MONASTERIO Y CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO FELIPE el 2 de Agosto de 1890

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

Á NUESTROS QUERIDÍSIMOS AMIGOS

Enrique Arregui y Luis Arnej

afortunados, decididos y simpáticos empresarios
del "Teatro Felipe,, cariñoso recuerdo
de sus afectísimos

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GLORIOSA	Srta. Alba (L.)
ESTUDIANTE 1.º	Campos (L.)
ANTONIO	Sr. Mesejo (J.)
MATEO	Rodríguez.
MARTÍN	Castro.
EMILIO	Mesejo (E.)
VILLAPIERDE	Alba.
SINVELA	Díaz (Pablo).
DOMINGO	Caba.
MISAL	Jerez.
PUEDEVER	Jiménez.
VEGARIJO	Díaz (Pedro).
ISOSA	Alcaráz.
BERANGENA	Jorge.
ZUMÁRRAGA	Góngora.
COSCORRÓN	Más.
EL DE TETUÁN	Abad.
FANÉ	Montes.
EL SERENO	Soler.
PANADERO 1.º	
IDEM 2.º	Ponzano.
IDEM 3.º	Vázquez.

Panaderos y estudiantes

ACTO ÚNICO

La escena representa el despacho de una panadería con cestos, pan, etc. Al foro una puerta y sobre ella un letrero que diga: «Pan de Viena». En primer término, á la derecha, puerta grande, que se supone da á la calle; izquierda, otra más pequeña, comunica con el interior de la casa. A este mismo lado, segundo término, ventana con reja: después de la ventana, el mostrador dividirá la escena. (1)

ESCENA PRIMERA

ANTONIO, VILLAPIERDE, MISAL, SINVELA, y Coro general

Musica

CORO — Ya nos falta
la paciencia,
la prudencia
se acabó;
y es preciso
que subamos
y comamos
pan de flor.

ANT. — ¿Pan de flor?
El de Viena es el mejor.

CORO — Sí, señor.
Pero escuche, por favor:

(1) Las indicaciones escénicas están tomadas desde el público.

671460

Estamos esperando,
desde que vino
la cesantía,
que vuelva usted á darnos
aquel pan nuestro
de cada día;
pero ya tarda mucho
y aprieta el hambre
de un modo tal,
que si no viene pronto
va á haber un lío
fenomenal.
¡Válgame el cielo!
¡Válgame Dios!
¡Qué hambre tenemos!
Parecen dos.
Nuestra paciencia
se acaba ya.
La Providencia
nos salvará.
¡Ah!... (Bostezando.)
Por la señal
de la santa cruz.
Dios te salve, María.
Y amén, Jesús.

—

ANT. ¡Calma, señores!
¡Calma, por Dios!
Que no nos oigan.
¡Mucha atención!
Y escuchad una cosa muy buena
á ver si os llena
de satisfacción.

CORO Escuchemos la cosa tan buena
á ver si nos llena
de satisfacción.

—

ANT. Hay ciertos rumores
de ciertos señores
que tienen sin duda
gran intimidad;
y están trabajando,

y estan procurando
que el pan sea pronto
de mi propiedad.

CORO ¡Qué felicidad!
Que nos tiene ya casi difuntos
la debilidad,
y dispuestos á hacer todos juntos
una barbaridad.
¡Válgame el cielo!
¡Válgame Dios!
¡Qué hambre tenemos!
Parecen dos,
etc., etc.

(Voces y gritos.)

Hablado

ANT. Zeñores, no hay que chiyar.
A ver si nos entendemos.

MIS. No podemos continuar
asi.

VILL. / SIN. ¡No!

TODOS ¡No!

VILL. No podemos.

MIS. Se nos trata con desdén,
y esto nadie lo perdona.

ANT. ¿Y qué queréis?

VILL. Que nos den
al momento la tahona.

MIS. / SIN. ¡Eso!

TODOS Sí.

VILL. Nos han de dar
la masa, sin dilación;
y si no...

ANT. ¿Qué?

VILL. Hay que tomar

SIN. / MIS. Una determinación.

ANT. ¡Zeñores!...

SIN. Creo que ya
han comido demasiado.

VILL. Y hoy se comé aquí ó se va
cada uno por su lado.

ANT. Pero...
VILL. Queremos comer.
MIS. Tenemos hambre carina.
ANT. ¡Pero hombre...! ¿Y la dissiplina?
VILL.
MIS. } Con hambre no puede ser.
SIN.
ANT. Pero...
SIN. Hay que irse á la cabeza.
ANT. ¡Carma!
MIS. Es cuestión de barriga.
VILL. No nos dan ni una corteza.
SIN. ¡Ni un mendrugo!
TODOS ¡Ni una miga!
ANT. Es que...
MIS. ¡Usted nos abandona!
ANT. Yo tengo siertos deberes...
VILL. ¿No quiere usté la tahona?...
ANT. Pero, hombre, ¡qué bruto eres!
VILL. Parece.
ANT. (Indicando que se acercan á su alrededor.)
¿Quieres cayarte?...
Ya tengo puestos los puntos.
Si tengo yo por mi parte
más gana que todos juntos.
TODOS ¡Viva! (En voz baja.)
ANT. ¡Chist!... Si estoy que ardo
por pescar er mostraor.
Si desde aqueyo der Pardo
vivo en continuo dolor.
Si hoy tengo que confesar
que aqueyo fué una primada.
Si debimos continuar
comiéndonos la tostada.
Si ayí estuve hecho un patán;
si debí agarrar er palo
y seguir hasiendo pan,
fuera bueno, ó fuera malo.
Si hoy la impasiensia me acosa
y la ambisión me domina.
Si no pienso en otra cosa
más que en meterme en harina.
TODOS ¡Bravo!
ANT. Y pronto he de meterme.

Me prefieren en la casa.
Si estoy deseando verme...
con las manos en la masa
y tener la boca yena
y á todos daros hartura.

TODOS ¡Bravo!

ANT. Con... (Misteriosamente.) pan de Viena
hecho con mi levadura.
Hasiendo aquí bala rasa,
sin seder ni una cortesa;
y no dejar en la casa
ni títere con cabesa.

LOS TRES Bien.

TODOS ¡Bravo!

ANT. ¡Cómo les gusta
mi manera de mandar!
Sabéis que nada me asusta, (Con energía.)
y lo vorveré á probar
con mi bílis, que no es poca,
y amasando á mi manera,
con todo er pan en la boca
y la pala por bandera.
Y si hay arguien que propala
ideas de insurressión,
darle un gorpe con la pala
y romperle el esternón.

VILL. ¡Bravo! Sí. Hay que poner verde
al que se atreva á chillar.

ANT. ¡Pero, hombre, á este Villapierde
cómo le gusta atisar!
En fin, que si ahora me dan
la tahona, me desquito,
repartiéndonos er pan
lo mismo que pan bendito.
¡Nuestro el establesimiento,
con las hornadas enteras,
aunque se hunda er firmamento
y aunque tiemblen las esferas!

TODOS ¡Bravo!

LOS TRES Bien.

VILL. Divinamente.

ANT. ¡Pero cuánta dissiplina!
La verdad es que esta gente
tiene ya un hambre canina.

Se acerca el apoderado
de Sagunto; discresión.

MIS. Me escama.

ANT. Pierde cuidado,
que ya le daré jabón.
Yo me encargo de adularle
hasta cuando me convenga;
y vosotros, á quitarle
todas las motas que tenga.

MIS. Puede hacernos mucho daño.

ANT. Descuida, yo soy muy pez,
ya verás cómo le engaño
lo mismo que la otra vez.

ESCENA II

DICHOS, y MARTÍN

MAR. Caballeros...
(Todos le agasajan exageradamente, atusándole las guías del bigote, etc.)

ANT.
MIS.
VILL. } Bien venido.
SIN.

MAR. ¿Hay ganas?

TODOS Así así.

MAR. ¿A qué habeis venido aquí?

ANT. Al olor der pan cocido.
Está ya toda esta gente
muriéndose de impasiensia,
y me temo una imprudensia
si ar pan no le hincan er diente.

MAR. (Con misterio.)
Pronto va á ser, caballeros.

TODOS ¡Pronto!!

MAR. Dentro de un instante.

ANT. Han comido ya bastante
pan, los otros panaderos.

MAR. Todo está desordenado,
no puede seguir así.

ANT. Arrepare usté. Anda aquí
cada cosa por su lado.

MAR. Andan con el panadero

gentes de poco cumplido.

ANT. Antes de ayer han venido
un concejal y ¡un huevero!

MAR. ¿Y esos lo mancharon todo
y lo dejaron así?

ANT. ¡Claro! Si entraron aquí
con los piés yenos de lodo.

MAR. ¿Y él? (Señalando á la puerta del foro.)

ANT. Se tumba á la bartola.

MAR. ¡Pero qué poca limpieza!

ANT. No hay en la casa una pieza
que esté limpia, ni una sola.

MAR. Esto yo no lo consiento.

ANT. Yo limpio inmediatamente.

MAR. ¿Sí?

ANT. ¡Sí! Donde entra esta gente
lo limpia todo al momento.

MAR. Pero hablando de otra cosa,
lo que no aguanta ni Dios,
ni aguanta nadie, son los
modales de la Gloriosa,
mujer que aquí se propasa
á decir muchas verdades,
y á tomarse libertades
como dueña de su casa.
Es necesario que pierda
su influjo, que ya es muy largo.

ANT. Descuide usted, yo me encargo
de tirarla de la cuerda.

MAR. Es una mujer ligera.

VILL. ¡Descarada!

SIN. ¡Soñadora!

ANT. ¡Aspera!

MAR. ¡Alborotadora!

MIS. ¡Irascible!

ANT. ¡Es una fiera!

MAR. Además, según yo creo,
es una mala persona.

ANT. Pues siempre está en la tahona.

MIS. Si es amante de Mateo.

MAR. Pues aunque se arme un belén
voy á hacer que con mis planes
terminen tantos desmanes,
y vengais aquí.

TODOS Muy bien.
MAR. Para ultimar el asunto
dejadnos aquí un momento.
(Salen todos primera derecha.)
SIN. ¡Tiene este mucho talento!
VILL. Como que es el de Sagunto.
(Mutis menos Antonio y Martín.)

ESCENA III

ANTONIO y MARTÍN

ANT. Ya está la ocasión dispuesta.
MAR. ¿Estamos solos?
ANT. Tal creo.
MAR. ¿Pero en dónde está Mateo?
ANT. Está durmiendo la siesta.
MAR. ¿Hace mucho tiempo?
ANT. Sí.
Casi siempre está dormido.
MAR. ¿Y no se habrá apercibido
de que habeis estado aquí?
ANT. Tiene la vista vendada,
y vive muy confiado.
MAR. Pero no se habrá enterado.
ANT. Si él no se entera de nada.
MAR. Pues ya he resuelto el asunto,
y será de aquí á un momento
vuestro el establecimiento.
ANT. ¡Grasias, barbián de Sagunto!
Tuyo soy.
MAR. No te apasiones,
que antes de darte... qué hacer,
yo necesito poner
unas cuantas condiciones.
Contigo no están demás.
ANT. Las asepto lealmente.
MAR. Te conozco, y ten presente
que ahora ya no me la das.
(Con ira.)
Porque si yo me remango,
arde Troya. Sabes bien
que aquí tengo la sarten

agarrada por el mango.
Soy casi una institución,
tengo sobrada energía,
y soy...

ANT. El ama de cría,
según dice la opinión.

MAR. Hay tipos que de ira llenos,
por vengar algún agravio,
dirán que no soy un sabio.

ANT. No, señor, ni mucho menos.

MAR. ¿Pero es que yo necesito
saber algo? Soy quien soy
por mi suerte, y así voy
muy á gusto en el machito.

ANT. Muy bien, pero al grano.

MAR. ¡Aguarda!
Cuando tú vas yo ya vengo,
y aunque tú sabes, yo tengo
mucha gramática parda.
Y ahora oye lo que te impongo
(Marcando mucho los consonantes.)
como expresa condición.

ANT. ¿Qué jabón?

MAR. ¡Es el jabón
de los Príncipes del Congo!
Quiero dirigir la escena.
Que no hagas nada sin mí,
y que no se amase aquí
más pan que... pan de Viena.
Dos plazas de... amasadores.

MNT. Me van á armar muchos líos.

AAR. Y que á veinte amigos míos
los nombres... repartidores.

ANT. Pero hombre...

MAR. No hay más que hablar.
Es preciso que me lleve
veinte.

ANT. Son cuarenta y nueve
los que se pueden nombrar.
¡Francamente, es un exceso!

MAR. No tengas tan malos modos;
podría imponerlos todos,
conque... agradéceme eso.

ANT. Haz lo que te dé la gana,

me someto á tu influencia.

MAR. Pues voy á pedir audiencia
ahora mismo á la ventana.

ANT. Yo á haser la combinasión
con arreglo á tu deseo.

MAR. Que no se entere Mateo
de nuestra conversación.

(Se va Antonio por la derecha. Martín se dirige á la ventana, da dos golpes, y espera un momento.)

ESCENA IV

DICHO á la ventana

MAR. Sí, soy yo. El que se acerca á la ventana,
y vengo á terminar la conferencia
que dejamos pendiente esta mañana,
respecto al personal de dependencia.
(Pausa como esperando á que hablen dentro.
Ellos harán, por alcanzar el puesto,
todo lo que se ordene y yo les diga,
y Antonio por su parte está dispuesto
á transigir en la cuestión de miga.
(Idem.)
Pues aunque alce protestas esa gente,
y se den indignados al demonio,
el variar de pan es conveniente,
y verá usted qué pan nos hace Antonio.
Adiós, voy á volverles la esperanza
y á animar su actitud desfallecida,
porque al darles aquí la confianza
les da algo más urgente, la comida.

ESCENA V

DICHO y ANTONIO

MAR. ¡Antonio!... No estaba lejos. (Á la puerta.

ANT. Aquí estoy ya. ¿Qué ha pasado?

MAR. Que ha escuchado mis consejos.

ANT. ¿De modo, que hemos triunfado?
¡Tus argumentos lucidos!

¡Martín, estrecha esa mano!

MAR. Si ya estaban convencidos
en la casa de antemano.

ANT. Elocuente estás; ya veo
que hablas como Cicerón...

MAR. ¿Cicerón has dicho? Creo
que fué de mi promoción.

ANT. Ya deseo por momentos
dar la noticia á los míos;
pero va á haber descontentos
y me van armar mil líos...

MAR. Que tú sabrás contener
con tu buena disciplina...

ANT. O dejándolos hacer
lo que quieran con la harina.
Porque aunque todos son buenos,
con este ayuno forzoso,
aquí el que más y el que menos
tiene más hambre que un oso.

MAR. Pues, seamos los primeros
en darles el alegrón.

ANT. ¡Adelante, caballeros...
y un poco de discreción!

Música

(Los actores que cantan este número deben entrar uno á uno, como indica el cantable, procurando que su presentación en escena sea un tanto grotesca, para lo cual deben entrar marcando el paso y levantando la pierna con alguna exageración.)

TODOS Entremos uno á uno
sin hacer ruido.

ANT. El pan de esta tahona
ya es pan comido.

TODOS ¿Comido?

ANT. Comido.

TODOS ¿Qué nos cuenta usté?

ANT. Pues que el trigo,
la harina y la masa
que había en la casa
al cabo pesqué.

TODOS ¡Qué gachó, qué gachó!
Todo el trigo,

la harina y la masa
que existe en la casa
al cabo pescó.

ANT. Ya he pescado.

TODOS Ya no hay duda,
ya hay destino.

ANT. Lo he logrado
con ayuda
de vecino.

TODOS ¿Quién es ese caballero
que nos proporciona el pan?

MAR. (Que se adelanta dando un salto.)
Pues, *menda* el escarolero...

TODOS Usté es un barbián.
Usté es un barbián.

(Aquí se dividen en dos grupos y cantan, subiendo con paso marcado hasta el foro, donde quedarán formando un ángulo.)

Duerme, duerme, Mateo,
que viene el coco,
y se lleva la masa
poquito á poco.
Duerme, Mateo.
Duerme, Mateo.
Y cuando te despiertes,
dí al pan: *Laus Deo.*

(Vuelven á unirse formando en ala y adelantando hasta el proscenio, como se indicará, quedando delante Antonio y Martín.)

Al cabo logramos el fin.
¡Pín!... (Un paso.)
Al fin realizamos el plán.
¡Pán!... (Otro.)
Por ser un pedazo de atún
¡Pún!... (Otro.)
el que hace aquí el pan
aún...
¡Pín!... ¡Pán!... ¡Pún!...

(Tres pasos ligeros, uno al pronunciar cada sílaba. Saliendo del mismo modo que al entrar.)

Duerme, duerme, Mateo,
que viene el coco,
y vendrá por la masa
dentro de un poco.

Duérmete aún.
Duérmete aún.
Y cuando te despiertes...
el ¡pín!... ¡pán!... ¡pún!...

(Vanse, cuidando que á los últimos compases queden los últimos Antonio y Martín, que marcarán el paso con movimiento exagerado.)

ESCENA VI

MATEO, DOMINGO, PUEDEVER, VEGARIJO y EMILIO salen por el foro y tres ó cuatro comparsas que quedarán dentro del mostrador. Los ocho primeros con delantales puestos

Hablado

MAT. Dejad que me desperece,
que aún estoy algo atontado.
Es muy tarde; me parece
que hoy nos hemos descuidado.
DOM. ¡Ha sido la siesta larga!
MAT. Esta noche hay reunión,
y como acudir me carga,
me pondré mal del flemón.
PUE. Mateo, aunque no lo creo
porque á tí no te la dan,
se me figura, Mateo,
que hay quien anda oliendo el pan.
MAT. No seas tan infeliz.
¿Quién quitarnosle podría?
EMIL. Háme dado en la nariz
olor á barraganía.
MAT. ¡Que pierda toda esperanza
el que aspire á la tahona!
Tengo yo la confianza
completa de... mi persona.
¿Y para hacernos marchar,
qué motivos hay, señores?
¿Y á quién iban á llamar
ahora? ¿A los... amasadores,
que salieron disparados
del asilo cierto día,
y dejaron, asustados,

sola, la panadería?
¿A los que en provecho ajeno,
y causándonos mil daños,
iban cediendo el terreno
á panaderos extraños?

EMIL. Aun cuando á tí no te asusta
esta advertencia gran cosa,
te advierto que aquí no gusta
la actitud de la Gloriosa.

DOM. Dicen que te sorbió el seso;
que estás hecho un zascandil.

VEG. Que la has prometido eso
del matrimonio civil.

PUE. Y lo que ha sido una cosa
que han llevado muy á mal,
es que afirmas que es hermosa
por sufragio universal.

EMIL. Yo temo...

VEG. Y yo.

DOM Y yo también
que alguno tenga algún plán
y nos armen un belén.

VEG. Y que nos quiten el pan.

MAT. No temais tal cataclismo:
mas por si algo extraño pasa,
procuraré hablar hoy mismo
con el amo de la casa.
Y por si no lo concilio,
y acaso teneis razón,
lo mejor es que tú, Emilio,
hables en la reunión.
Y con flores y con aves,
y notas del arpa helena,
y esa jerga que tú sabes
decir y que tan bien suena...

EMIL. Basta; veo tu intención,
y á cumplirla me apresuro,
pronunciaré una oración
de las de efecto seguro.
Les diré: (Declamando con alguna exajeración.)
«¿Pues qué, señores,
no veis la Naturaleza,
no oís á los ruiseñores
cantando entre la maleza?

Y en sus notas argentinas,
¿no escuchais la predicción
de que esto, serán las ruinas
de la civilización?
¿No veis en el Occidente
una amenaza incesante?
¿No veis la nube imponente
en las costas de Levante?
¿No veis al mirar al cielo
la tormenta que se fragua?
Aquí chupo un caramelo
y me bebo un vaso de agua.
¿No veis á Grecía y á Roma?
¿Olvidais á Roncesvalles?
¿No percibís el aroma
de las flores de los valles?
Demóstenes, Cicerón,
los hebreos y los chinos,
¿qué son, señores, qué son?

MAT. ¡Las coplas de Calainos! (Procurando imitarle.)

EMIL. Pues bien, señores, yo creo,
y hago aquí esta profecía,
que si saliera Mateo
hoy de la panadería,
iríamos al abismo,
lanzados por el espacio,
derrumbando el cataclismo,
la choza igual que el palacio.
Lo cual viene á demostrar
como una y una son dos,
que aquí te debes quedar
en paz y en gracia de Dios.

TODOS ¡Bravo!

DOM. ¡Bien, maravilloso;
es una oracción hermosa!

MAT. Señores, no hacer el oso,
que se acerca la Gloriosa.

ESCENA VII

DICHOS, y la GLORIOSA

Música

GLO. Salud, caballeros,
se puede pasar;
perdón si molesto
y vengo á estorbar.
EMIL. Tú nos traes la alegría
con tu garbo y con tu sal.
MAT. Tuya es la panadería.
¡Si seré yo liberal!
EMIL. Cántate una coplita.
GLO. Va por ustedes,
que aunque lo disimulan,
sé que me quieren.
Veintidós años tengo, y me dicen
que no soy muy fea,
y á la luz mis ojitos se abrieron
allá en Alcolea.
Y aunque muchos jurando quererme
me dieron su amor,
casi todos al fin me dejaron,
y así estoy mejor,
que todavía alegro los corazones
con el eco harmonioso de mis canciones.
Y á la gente del pueblo sé entusiarmar
con las notas alegres de mi cantar.
Por este cuerpecito
y estos andares,
se han perdido los hombres
á centenares,
que es la Gloriosa
con todo el que la quiere
muy cariñosa.
TODOS Que es la Gloriosa, etc.
¡Viva mi niña!
¡Viva tu sal!
¿Quién al ver esa cara
no es liberal?

GLO. Cuando voy por la calle luciendo
mi cuerpo gracioso, mi talle gentil,
no hay un hombre que al verme no diga
preciosa jitana me muero por tí,
y por ver mis ojitos gachones,
mi pie chiquitito,
mi modo de andar,
se atropellan, y á todos de calle
me llevo detrás.

TODOS Cuando va por la calle, etc.

Hablado

DOM. ¡Viva tu madre!
PUE. Chipé.
VEG. No hay quien tenga más salero.
MAT. Vales más que el mundo entero.
EMIL. Estoy loco por usté.
DOM. Todo tu amor se merece.
MAT. Si la amo con ceguedad.
GLO. Chavosito: me parese
que no dises la verdad.
DOM. ¡Permites que te desmienta!
MAT. Esta chica se propasa,
y debéis tener en cuenta
que no la ven en la casa
con buenos ojos.
GLO. Lo creo,
porque puedo haser que truene.
EMIL. ¡No eres liberal, Mateo!
MAT. Lo soy... cuando me conviene.
GLO. (Con mucha energía todos estos versos.)
Ven acá, peaso e... melón,
por no esir otra cosa,
¿no debes la posisión
que tienes, á la Gloriosa?
Cuando has estao caío,
¿quién te ha levantao á tí?
¿A quién debes lo que has sío
en er mundo más que á mí?
¿No armé por tí pelotera
en una ocasión presisa?
Cuando has levantao bandera,
¿no te dí hasta la camisa?

¿Te puedo dar algo más?
Pide.

EMIL. Si vale un Perú.

GLO. ¿No he dío siempre detrás
cuando me has llamao tú,
y á pesar de tu farsía
no ves cómo te jaleo?
¿No paso toa mi vía
disiéndote: ¡olé, Mateo!,
pa alante, y ¡viva mi niño!?
¿No me has robao tú la carma?
¿No me juraste cariño
desde er fondo de tu arma?

MAT. Si á mí siempre me convienes
y yo no emprendo la fuga.

GLO. ¡A tu abuela! ¡Si tú tienes
más conchas que una tortuga!
Pero aunque me hagas traisión,
igual que otros me la han hecho,
como tengo un corasón
que no me cabe en er pecho,
cuando me dé la real gana,
con mi genio liberal,
como soy la más barbiana,
por sufragio universal,
y aún tengo amigos sinceros,
aunque se oponga er demonio
y los cuatro cabayeros
que siguen á don Antonio,
con mi costansia y mi fé,
me apropiaré de la masa
y ar fin y ar cabo seré
¡la patrona desta casa!

DOM. ¡Bravo!

EMIL. Estoy preso en tus redes.

VEG. ¡Qué genio!

PUE. ¡Estoy asombrado!

MAT. ¡Cuando yo les digo á ustedes
que la niña es de cuidado!

DOM. ¡Se oye ruído!

MAT. Debe ser
el de la otra levadura.

GLO. Me largo; no puedo ver
á ese señor, ni en pintura.

MAT. Pero...
GLO. No lo puco aguantar.
MAT. Pero, mujer, ¿qué te ha hecho?
GLO. Pues, que me quié sujetar,
y que no mira erecho. (Mutis.)

ESCENA VIII

DICHOS, ANTONIO, VILLAPIERDE, SINVELA, COSCORRÓN, MARTIN, etc., que pasan á colocarse á la izquierda

ANT. Muy buenas tardes.
MAT. Muy buenas.
Tomen ustedes...
ANT. (Con ansia.) ¿El qué?
MAT. Asiento sólo... y apenas
quiero ofrecérselo á usté.
Vosotros, al mostrador,
y vosotros, á ese lado. (Derecha.)
SIN. Mucho pesqui.
ANT. No hay temor.
MAR. Duro.
ANT. Estoy bien preparado.
MAT. Allá voy. (Queriendo saltar el mostrador.)
ANT. ¿Qué va usté á haser? (Deteniéndole.)
MAT. A saltar.
ANT. Tenga usté carma,
no se vaya usté á caer
y se rompa ustéd el arma.
MAT. ¡Qué caridad!
ANT. Es sinsera.
MAT. Le agradezco á usté su celo.
ANT. Es que si usted se cayera
yo no *hayaría* consuelo.
MAT. ¡Permita usted que me asombre!
ANT. Le ayudaré.
MAT. No hace falta. (Salta.)
Lo ve usted. ¡Pero este hombre,
que siempre está á lo que salta!
ANT. Vaya, ya puede usté hablar.
MAT. Me perdona usted la vida.
ANT. ¡Yo qué le he de perdonar,
si la tiene usted perdida! (Rumores.)

Tengan ustedes sosiego.
MAT. Yo soy el que talla aquí,
y aún pienso dar mucho juego.
Pero mucho.
UNOS Sí.
OTROS No.
UNOS Sí.
MAT. Francamente, yo no sé
á qué vienen esas prisas.
Si me prefieren á usté...
MAR. ¡Ya te lo dirán de misas!
MAT. Y porque quiero probar
que sigo de panadero
hoy mismo va á confirmar
mis poderes el casero.
ANT. Allá veremos.
MAT. ¡Qué afán
por predecir que me hundo,
cuando estoy haciendo un pan
que le gusta á todo el mundo!
UNOS ¡Bravo!...
OTROS ¡Fuera!...
MAT. Ya me explico
claro por qué protestais;
aunque el pan que hago es muy rico,
vosotros no lo probais.
Y así comprendo el afán
de la gente que me chilla.
Si es gente, que en vez de pan,
está comiendo cordilla.
La parroquia va en aumento,
jamás se ha visto esto así. (Con energía.)
Si en el establecimiento
se prescindiera de mí,
¿dónde hallar una persona
de prestigio que lo abra,
dónde?
ANT. ¡Pido la tahona!...
digo... ¡pido la palabra!
TODOS ¡Ah!...
ANT. Cualquiera se equivoca.
Yo vengo aquí á declarar,
por la parte que me toca,
que esto tiene que cambiar

porque no hay nadie contento,
y porque se me figura
que ha llegado ya er momento
de cambiar la levadura. (Protestas.)
Hoy con tu sistema impuro
ya no engañas ni seduses...

EMIL. Ese concepto está obscuro.

ANT. Bueno, pues, que saquen luses.

(Saca un mozo dos candeleros con bujías encendidas. Antonio las coge y las coloca con fúnebre solemnidad en el mostrador delante de Mateo.)

Así. ¿Quiés haser más pan,
y con las luses? Arvierto
que ahora esas luses están...

MAT. ¿Qué están?

ANT. Alumbrando á un muerto.

(Rumores y protestas.)

MAR. Estoy conforme con él;
sí, señor, tiene razón.
Hoy todo vuestro papel
aquí está en liquidación.

UNOS ¡Fuera! ..

OTROS ¡Bravo!...

MAR. Esto se va.
Vuestro pan no lo tolero,
mañana mismo entrará
Antonio de panadero.

MAT. ¿Por qué afirma usté?

MAR. Por nada.

EMIL. ¡Pues hace falta cinismo!

MAR. Es una corazonada
que me está dando ahora mismo.

MAT. Como yo no debo irme,
y quiero ser panadero,
ahora voy á que confirme
mis poderes el casero.

ANT. ¡Grasias á Dios, ya se inclina!

EMIL. ¿No temes una trastada?

MAT. (Saliendo del mostrador.)
No me ha dado buena espina
lo de la corazonada.

EMIL. Señores, igual que el pez
(Recordando el tono de voz del recitado anterior.)
y el ave...

ANT. No lo permito.
EMIL. Voy á hablar.
ANT. Por esta ves
se traga usté er discursito. (Tapándole la boca.)
EMIL. El pez...
ANT. No nos da la gana
que hable usté.
EMIL. No, ya lo veo.
ANT. Dejad libre la ventana,
que se va á acercar Mateo.
(Se retiran á la derecha. Mateo se acerca á la ventana y acciona. Martín entra al mismo tiempo por la puerizquierda.)
SIN. Has hecho á Emilio callar.
VILL. Tiene mucha sensatez.
ANT. Si lo dejamos hablar
nos revienta con el pez.
MAT. (Volviéndose de la ventana.)
Aunque con muy poca gana,
presenté la dimisión.
Acercarse á la ventana
á emitir vuestra opinión.
PAN. 1.º (Estas cuatro figuras se acercan á la ventana, saludan, dicen los versos y vuelven á su sitio.)
Sólo Mateo se atreve
á hacer buena amasadura.
DOM. Yo creo que no se debe
reformar la levadura.
PAN. 2.º Las corrientes, según creo,
todas con Mateo están.
PAN. 3.º Mi opinión es que Mateo
debe despachar el pan.

ESCENA IX

DICHOS y MARTÍN, que sale. Todos se retiran á la derecha

MAT. Ya sale.
VILL. Silencio.
SIN. Oído.
MAR. (Pausa y mucha espectación.)
Un poquito de atención.
Atendiendo la opinión

de los que la han emitido,
que casi todos están
conformes, según yo creo,
en que aquí debe Mateo
seguir fabricando el pan
y no queriendo que haya
nadie que quede ofendido
la Patrona ha decidido...

DOM.
PUE. } ¡Qué se quede!
EMIL.

MAR. Que se vaya.

UNOS Que se vaya.

OTROS ¡Que se quede!

MAR. Silencio; del mostrador
se encargará este señor.

ANT. Con mucho gusto. (Va hacia el mostrador.)
¡Se puede!

MAT. Entra ya, y no hagas el bú.
Ya tienes abierto. (Abriéndole la trampilla.)

ANT. No.
Si es que aquí quiero entrar yo,
por asalto como tú.
(Salta hacia dentro al mismo tiempo que Mateo salta hacia afuera. Este al caer tropieza y quedan después mirándose.)
Te tomé la delantera
tú saltas mucho peor.

MAT. Es que se salta mejor
hacia dentro que hacia fuera.

VILL. Este Antonio qué bien salta.

ANT. No lo hago del todo mal.
Pero dame el delantal (Con sorna.)
qué á tí ya no te hace falta.

MAT. (Quitándoselo.) ¡Ahí va!

DOM. ¿Pero así te sales?

MAT. Qué quieres, no hay otro medio;
amigos, no hay más remedio
que entregar los delantales.
(Se los quitan todos de mala gana, dejándolos encima del mostrador.)

ANT. Pasiensia y resignasión.

MAT. Buenas noches.

ANT. Descansar.

PUE. ¿A dónde vamos?
MAT. A dar
coces contra el aguijón.
(Salen Mateo y todos los que estaban con él.)

ECENA X

DICHOS

ANT. Señores yegó la mía, (Con entusiasmo.)
MAR. Ahora acuérdate de mí.
ANT. Descuida. Entrad por aquí
á ver la panadería.
MAR. Y tu gente...
ANT. Preparada
tengo la combinasión.
Hoy mesmo, sin dilasión
se hará la primera hornada.
(Se oye una murga tocando el Himno de Riego.)
SIN. ¿Qué es eso? ¿Un motín?
ANT. No creo;
me parese muy temprano
tocará algún milisiano
amigote de Mateo.
Conque entremos á urtimar
los asuntos de la casa
y á ver cómo está la masa
que debemos manejar,
porque no debe estar buena.
VILL. ¿Qué es eso? (Ruido fuera.)
ANT. Bien se adivina;
eso es una estudiantina
que te dá la enhorabuena.
VILL. No debemos permitir
que esos chicos nos provoquen.
ANT. Por hoy déjalos que toquen,
que ar freir será er reir. (Se oyen voces y gritos.)
VILL. Lo hacen mal por lo que veo.
ANT. Los pobres no saben más;
con er tiempo les darás
una lecsión de sorfeo. (Mútis.)

ESCENA XI

CORO DE ESTUDIANTES

Música

EST. 1.º Ya esta el nuevo panadero,
ya estamos de enhorabuena,
ya está la Universidad
en la plaza de la leña.
A la jota, jota
de los estudiantes,
que no están seguros
ni dentro de clase.
A la jota, jota,
jota de la estaca,
no son garrotazos
los que nos aguardan.

CORO A la jota, jota, etc.

EST. 1.º Con estos amasadores
se van á poner muy caros
dentro de muy poco tiempo
el árnica y los silbatos.
A la jota, jota,
jota de las gritas,
tiene el panadero
muchas simpatías;
ande el movimiento.
¡Olé por la jota!
¡Olé por Sevilla!
¡Viva Zaragoza!

CORO A la jota, jota, etc.

Hablado

(Al terminar desde dentro dice:)

VILL. Basta ya de serenata,
ó hago que alguno se acuerde
de la antigua zaragata.

EST. 1.º (Que se habrá asomado al foro.)
¡Compañeros, Villapierde!
(Salen todos corriendo.)

ESCENA XII

ANTONIO, MARTIN, VILLAPIERDE, SINVELA, MISAL y demas figuras. Todos se colocan á la derecha. Antonio frente á ellos, y según vaya nombrando y poniendo los delantales, que le irá entregando Martín, á los personajes, estos pasan á la izquierda, donde quedarán alineados

ANT. Zeñores: pido indulgensia
à tan sabio parlamento
y encargo mucha prudensia
ar que no quede contento.
Encaresco en general
la más firme dirsiplina
y presento ar personal
que vá á meterse en harina.
(Rumores.) Que se lo cuente á su abuela
er que sienta argún bochorno.
(Presentando.) Mi compañero Sinvela
el encargado del horno. (Le coloca el delantal.)
Es amigo de los fieles,
tiene gran disposisión,
(Haciéndolo pasar de izquierda á derecha, donde después quedarán alineados.)
y hará muy buenos pasteles
cuando yegue la ocasión.
(A otro.) Fané, de éste nada sé.
Me obligan á que lo aguante.
Solo sé que está fané.
y con esto sé bastante. (Rumores y protestas.)
Yo no lo quise armitir
temiendo sus desatinos,
pero es er que ha de surtir
el gremio de urtramarinos. (Pasa.)
(A otro.) No hay quien de este no se acuerde,
pues su fama no es pequeña:
er señor de Villapierde,
encargao de la leña. (Pasa.)
(Esta figura saldrá con una cuba.)
Berangena: se ha colado
sin saber cómo en la casa,
y no obstante se ha encargado
del agua para la masa.

Trabaja, suba quien suba,
que este gachó tiene el arte
de yenar simpre la cuba
con agua de cuarquier parte. (Pasa.)
(Fuertes rumores.)
¡A ver! sese er descontento.
Mi amigo er señor Isosa,
encargao der fomento
de la casa y de la cosa. (Id.)
¡Zumarraga! que ha yegado
ahora mismo á la estasión,
y que es aquí el encargado
de haser pan de munisión.
Quiere reformar la hornada,
pero á mí no me la dá,
porque éste nunca ha hecho nada
y aquí tampoco lo hará. (Id.)
Er de Tetuán, que hasta aquí
se ha venío de paseo,
y me lo han largao á mí
por darle un mico á Mateo. (Id.)
(Fuertes rumores.)
Nadie aquí presión ejerza,
y cayen los ofendidos.
Este entra aquí por la fuerza
de sus muchos apellidos.
Mi querido Coscorrón,
que es amigo verdadero,
y se encarga der cajón
donde nunca habrá dinero.

MIS. ¿Y yo?

ANT. Querido Misal,
ten carma.

MIS. Yo armo un jollín.

ANT. Ya sabes que á cada cual
le yega su San Martín.

MIS. ¡Protesto! (Rumores y protestas.)

ANT. ¡No lo permito!
Sese tanta argaravía
y aguantar er apetito,
que hay mucho pan todavía.
Ya carmaré vuestro afán,
porque ahora hay que proseder
á discutir aquí er pan

que es más conveniente haser.
¿Tú qué quieres?

SIN. Pan de flor.

VILL. Yo, roscas.

ANT. ¿Y tú Misal?

MIS. Bonetes son lo mejor.

MAR. ¡De Viena!

VEG. Pan candeal.

ANT. Vuestro gusto no me explico.
Hay un pan que no da empachos,
un pan que es el pan más rico:
el pan de boda, muchachos.

MAR. (Que se adelanta con gravedad.)
Y ahora, puesto que ya estás
manejando la tahona,
yo me voy á Barcelona
ahora mismo.

ANT. ¿Y á qué vas?

MAR. (Acentuando mucho los consonantes.)
A probar que no soy manco
amasando con centeno,
y á darles mi pan moreno,
pues que allí no sirve el... *blanco*.

ANT. Bien; pero antes de marchar
guárdate esos algodones,
que en algunas... ocasiones
pudieras necesitar.

MAR. ¿Para qué quiero eso ahora?

ANT. Pa taparte los oídos
y no escuchar los sirbidos
que da la... locomotora.
Aquí los tienes, son dos.

MAR. (Se los pone.)
Voy á hacer el equipaje.
Hasta la vuelta.

ANT. (Acompañándole hasta la puerta.)
¡Buen viaje,
querido!
(Vuelve, y como aliviado de una carga, dice.)
¡Gracias á Dios!
Me ha revuelto toa la hiel
con sus bruscos ademanes.
Ahora... que los catalanes
se las compongan con él.

ESCENA XIII

DICHOS y la GLORIOSA

GLO. Señores, aquí èstoy yo.
TODOS ¡Fuera! ¡Qué se vaya fuera!
VILL. Aquí no se la tolera.
GLO. Pero ¿por qué?
MIS. Porque no.
VILL. Querrá armarnos algún lío.
O revolvernos la masa.
GLO. Señores, vengo á esta casa
á yevarme lo que es mío,
y á decir...
VILL. ¡No! ¡qué se calle!
Echarla inmediatamente. (Ruido fuera.)
GLO. Arvierto que hay mucha gente
amiga mía en la calle.
ANT. Sí, pues á ver si la yamas
y la doy yo una lección.
¡A sacar sin dilación
los letreros y programas!
(Se oyen voces fuera. Sinvela saca un cartel que dice: ¡Hay cisco! Villapierde otro que diga: ¡Salvaos!)
ANT. Esos son nuestros papeles,
y que mire cada cual
ahora mismo en el portal
clavados esos carteles.
GLO. Teneis muy poco talento,
por drento de la sesera
si creís que esa bandera
sarva el establesimiento.
UNOS Echarla.
OTROS Fuera de aquí.
VILL. Que es una mala persona.
GLO. Señores, si esta tahona
nadie la sarva sin mí.
Y si hay arguno que apueste,
puede haserlo.
ANT. ¡Qué mujer!
VILL. ¡Echarla!
TODOS ¡A la calle! (Mucha confusión.)
SER. (Entrando.) A ver;

¿pero qué escándalo es este?
Aquí está la autoridad.

VILL. Antonio, échala si puedes.

SER. Hombre, ya tienen ustedes
revuelta la vecindad.

UNOS ¡Fuera!

OTRO ¡Fuera!

SER. ¡Qué belén!
Orden, orden, les repito,
porque si no, toco el pito.

ANT. Ya se librará usted bien.
(Con prontitud y dando un golpe al sereno.)
A esa gente, que se calle.
La masa está prepará.
Conque, á comerse la horná,
y usté al momento á la calle.

GLO. Que no me marcho, les digo.

ANT. A mí no se me replica.
Es la Gloriosa.

SER. Esta chica
se va á la carcel conmigo.

GLO. Me inclino á vuestros rigores,
y si proseguís así, (A los actores.)
(Al público.)
¡qué va á suceder aqui
con estos... amasadores!
(Música y telón.)

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; d *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.